





## LAS DOS AUTORIDADES.

Hace algunos días comentamos ligeramente un telegrama de la *Prensa Asociada*, según el cual "se creía generalmente que el nombramiento del General Concha como la Capitana General de Puerto-Rico, además de la de Cuba."

Y en la *Última Hora* de nuestro número del martes reproducimos otro telegrama, fechado en Londres en 25 del pasado, que confirmaba aquella noticia dada por la *Prensa Asociada*, en las siguientes palabras: "Un despacho de Madrid dirigido al *Daily News*, dice que D. José de la Concha, sucesor del Capitán General Jovellar, recibirá el título de Gobernador General de las Antillas con poderes limitados. Tendrá el mando supremo de Cuba y Puerto-Rico."

Sobre este interesante particular, no tenemos más noticia que estos dos telegramas, que uno u otro se confirmen; pero, como a tiempo dijimos, la tenemos por muy probable. Dada la situación anormal de las Antillas, reconocida por el Gobierno de la Metrópoli en las facultades extraordinarias concedidas a los Excmos. Sres. Generales Jovellar y Sanz, y dada la elevada jerarquía militar del Excmo. Sr. Marqués de la Habana, es lógica la resolución que los telegramas que hemos copiado atribuyen al Gobierno del Duque de la Torre.

Pero aun cuando no fuera cierto que se le haya confiado el mando de ambas Antillas, en lo que es imposible atribuirle, es en que S. E. venga investido de poderes amplísimos para resolver sobre la marcha y como convenga las graves cuestiones que hay que resolver aquí, ya en el orden militar, ya en el político, ya en el económico, ya en el gubernativo. Una experiencia ya bastante larga ha demostrado con toda evidencia, que en circunstancias normales no hay inconveniente en aplazar la resolución de los asuntos gubernamentales el tiempo necesario para su consulta y madura reflexión en la metrópoli, las circunstancias por que hoy atravesamos hacen altamente perjudicial esta demora, que en algunos casos podría llegar a ser fatal.

Mientras tanto los buenos españoles de esta isla, los leales todos, se están preparando, según entendemos, para recibir dignamente al Excmo. Sr. Marqués de la Habana, así como para despedir no menos dignamente al Excmo. Sr. D. Joaquín Jovellar. Los buenos españoles de la Habana, los leales todos, se disponen a manifestar su afecto a las dos Autoridades que formarán época en la historia moderna de Cuba.

Y Dios tráiga a las playas de la Española de América, con toda felicidad, al energico, laborioso, probo y entendido gobernador, al ilustre y remoto caudillo, al noble Marqués de la Habana, que ha de salvar a Cuba a despecho de las constantes y raras maquinaciones de extranjeros y traidores, de especuladores y ladrones, y de toda clase de sociedades secretas.

Tales son los vehementes deseos que inspiran a LA VOZ DE CUBA las dos Autoridades que formarán época en la historia moderna de Cuba.

CONCHA Y JOVELLAR.

## CONCHA Y JOVELLAR.

Alí donde el primero ejerció su autoridad, allí ha quedado impresa el sello de su elevada inteligencia y de su firme voluntad: allí ha quedado imperecedora la memoria del ilustrado, probo, enérgico e incansable gobernante: allí no recuerdo indeleble que indica lo que los buenos pueden esperar, lo que los malos deben temer, y que señala en un término certero el triunfo de la causa de la patria.

Do quiera que el segundo tendió su magna, alejé un mal, hizo un bien, animó una esperanza, y ganó los corazones. Su rectitud, su bondad, en su paternal hábito de volver leales a los traidores, a la de volver leales a los traidores, así se puede decir que los traidores pudieran ser leales.

La VOZ DE CUBA tiene para ambas Autoridades respeto hasta la veneración, eterna gratitud, carito verdadero que no se borrará jamás.

Por Concha luego, ¿quién lo ignora que ha vivido en Cuba en época inquieta, en días de patriótica contienda, desde los últimos días del 70 hasta mediados del 72? Leó la VOZ DE CUBA, y luchó en combate desigual, pero siempre con nobleza; luchó en crónicas circunstancias, arrojando sus poderosas y elevadas, desafiando a los soberbios, sufriendo una vez irritantes injusticias, denegaciones no menos irritantes otras veces. Pero no retrocedió jamás un solo paso: ni siquiera vaciló un solo instante: nunca temió por mucho que arreciasse la tempestad promovida en su contra por sus enemigos. Y si no con gran fatiga, porque la fortuna no es a menudo patrimonio de las buenas causas, luchó, sí, con fe ciega y profunda convicción en pro de los principios que debían ser salvadores para Cuba.

No luchó por Jovellar LA VOZ DE CUBA. No ha podido tener esta hora: ¡gloria la oprimía alguna vez!

LA VOZ DE CUBA ha llenado con re-

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

que dificultad puede existir para admitirle de igual sueldo 1000 piezas de oro americano del valor nominal de 20 pesos, dándole crédito por \$21,000, al contra esos \$21,000 han de acopiarse los mandatos pagaderos en piezas de 20 pesos a razón de 21 pesos cada una de ellas?

Los mandatos que se giran contra entes de oro americano, tendrían esta alusión distintiva, como la tiene hoy que son contra oro nacional, en diferentes billetes; y el tender de pago mandado ya sabría que había de aceptar su pago en piezas del valor nominal de 20 pesos, por los 21 señalados. De no aceptar el pago así, el Banco rechazaría el mandato, como rechaza cualquier otro que fuese girado contra fondos de la especie de fondos que no existe por cuenta del girador.

Contra estos Bancos sólo podrían objetar la necesidad de mayor trabajo, por razón de una nueva columna en la intervención de la cuenta del depositante; pero un Banco no debe alegar jamás la necesidad de mayor trabajo, cuando puede proporcionar al comercio, y con él al país, las facilidades del caso que nos concernamos.

Cuando por parte de la Autoridad se propone a la mejora de la situación, necesario, indispensable que por parte de todos se preste a sus disposiciones el apoyo que necesitan, para alcanzar la mejora que se anda buscando, máxime cuando nada se pierde ni ningún riesgo se corre en esta cooperación. En el caso concreto a que nos referimos, la falta de cooperación no sólo deja de propender al bien, sino que propende a ocasionar un mal positivo, como fue contribuir a que los importadores de oro extranjero se retraigan, y de este modo deje de aumentar el numerario en circulación, que tan necesario es, y a cuyo aumento podrían contribuir los Bancos prestándose a admitir en sus depósitos en cuenta corriente, como queda indicado.

No dudamos que tan pronto como los entendidos señores que componen las Directivas de esos Bancos, y los que se hallan a su frente, estudien debidamente la conveniencia de la medida, dispongan inmediatamente que se realicen las entregas de moneda extranjera en cuenta corriente, prestando con ello al comercio y al país un importante servicio sin riesgo ninguno de su parte.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

En un sueldo que hemos publicado en nuestro número anterior, decíamos que se aseguraba que el Excmo. Sr. Marqués de la Habana llegó sin novedad a Puerto Rico y salió antes de ayer para esta isla.

Saliendo de Matanzas, la línea recorrió difícilmente su camino en la orilla izquierda, y costando el pie de la montaña, se abrió paso por el espeso y gurganta de Chacabuco, entra en el desierto y viene a cruzar el Rincón, un poco delante de Iambo-Vio. De repente el valle se estrecha y desaparece la línea, no se ve más que una vasta llanura de una profundidad de muchos centenares de metros, en el fondo de la cual el río se desliza majestuosamente en un guijó; los bordes parecen cortados y están tan lisos como los muros. A lo lejos se oye el ruido de la cascada que espuma blanquea hiede la vista, el trillido talpa en la roca conduce a uno allí al través de mil rodados, se ve el alba del día, el ruido de grandes masas de pólvora y truenos, la mitad de ellos en equilibrio y que amenazan aplastarse a uno. Basta en la hermosa garganta del Infernillo, la más hermosa y única, de todos los que se encuentran en el país, los cordilleros. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Entre los pretendidos delirios figuran *Mathurin Bruneau* y *Herzegovina*, sensu, y convulsos de falaria; Juan Reclam *Dufrene*, un loco a quien reclama su familia; *Yves Perant*, antiguo militar, que hizo el sitio de Rusia, lo que también; *Forstner Richemont*, el médico inverosímil de los pretendientes; el conde *Diebitch Sabakaniki*, feld-mariscal de los ejércitos rusos; *Eliaser William*, el indio, por último, *Wandorf*, relojero.

El castillo de If es un islote, situado en el golfo de Marsella, como a una legua de la costa. El golfo de Marsella es la extremidad meridional de una cadena de montañas que se desmenuza al N. del terreno ocupado por la ciudad lloca, hasta la punta que termina hacia el S. la cordillera de Cassis, que eminencia más alta es la montaña de *Marvellu* *degre* (vista de Marsella), muy frecuentada por los viajeros, a causa de las curiosas grutas que contiene.

Este golfo, pues, es anchuroso y en su centro se encuentran el islote del castillo de If, cerca de otros dos islotes, mucho mayores, que se llaman *Pomagne* y *Ratonson*.

En 1824 estos dos restos de rocas volcánicas fueron unidas por un muelle, y desde entonces uno de los dos formó el puerto llamado *Dies-Donat*, uno de los nombres que lleva el conde de Chambord, pues esta obra se hizo, como en fecha indica, en tiempo de la Restauración. Desde el año 1830 se denominó calle de Frion.

Las islas de *Pomagne* y de *Ratonson* son el lazareto de los puertos de Marsella, allí fondean los buques durante su estadía.

En cuanto al castillo de If, no es más que un montón de rocas peladas y completamente estériles, rodeando el islote una roca errante en medio de las olas, redonda, dentada, escarpada y de un color negro, formando una gran roca, en la que se encuentran las piedras sobrepuestas las unas a las otras, y las galerías y el torreon del castillo, cuya construcción data del reinado de Carlos I, es decir, a principios del siglo XVI, época en que también se levantó la torre redonda que aún se ve a la entrada del antiguo puerto de Marsella.

Al S. de este grupo de islas, a distancia de algunas millas, se alza una torre moderna, construida encima de una roca a flor de agua. Es un faro de primer orden, llamado *Planier*.

El castillo de If es el objeto de muchas leyendas por mar y el término de las carreras a la vela en que compiten los bateleros marseleses, yendo muchos extranjeros a visitar el calabozo que habitó en el día al ilustrado autor de las *Cartas de Ginebra*, y mandados maravillosos los de *Alejandro Dumas* suponen que el conde de Montecristo hizo desembarcar en ella a un héroe, después que fue arrojado al mar, metido en un saco, por la hija de un conde, desde el cual el conde de Montecristo se salvó.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.

Después de un pequeño rodeo en la orilla derecha, encuentra a poco la quebrada del Río Blanco, cuyas dos riberas están muy altas, llegando a 100 metros de altura. Allí el Rincón, de 47 varas de ancho en aquel paraje, se precipita en ella formando una cascada de 50 metros de alto y sigue impetuosamente su curso hacia el mar.

Conducir un camino de hierro al través de semejante desfiladero era cosa imposible; afortunadamente las anchas vertientes de la quebrada del Parí han permitido alcanzar una elevación considerable y por medio de un túnel, la vía viene el obstáculo y se lanza sobre la orilla al que domina verticalmente, morado a 4, un puente de 60 metros de largo; luego vuelve a entrar bajo tierra, y después de un túnel más corto, continúa la vía, continuando siempre su progresiva ascensión.







